

---

CAPÍTULO XXIV.

Alto Orinoco desde la Esmeralda hasta el confluente del Guaviare. — Segundo paso por medio de las cataratas de Atures y Maipures. — Bajo Orinoco entre la embocadura del rio Apure y Angostura, capital de la Guyana española.

Fáltame hablar del establecimiento cristiano mas aislado y separado del alto Orinoco. Al frente del punto en que se hace la division sobre la orilladerecha del rio, se eleva en anfiteatro el grupo granítico del Duida. Esta montaña, que los misioneros llaman un volcan, tiene muy cerca de 8,000 pies de altura; está cortada á pico al sud y al este y ofrece un aspecto muy imponente. Su cumbre está desnuda y pedregosa, pero por todas partes en donde los declives menos rápidos estan cubiertos de mantillo, aparecen vastos bosques, como colgados, sobre los costados del Duida; al pié de ella está colocada la mision de la Esmeralda, que es un lugarejo de

ochenta habitantes. Una llanura deliciosa, bañada por riachuelos de aguas negras, pero limpias, le rodea y es una verdadera pradera, en la que se crián pequeños bosques de palma mauritia, que es el *sagutero* de América. Mas cerca de la montaña, á 7,300 toesas de la cruz de la mision, la pradera se cambia en prado de ganados. Cubre la extension inferior de la Cordillera, y se encuentran allí piñas grandes de un olor delicioso. Esta especie de bromelia crece siempre aislada, entre las gramíneas<sup>1</sup> como nuestro *colchicum autumnal*, mientras que el karatas, otra especie del mismo género, es allí una planta *social* como nuestros matorrales y araudanos. Las piñas de la Esmeralda son célebres en toda la Guyana, y así en América como en Europa, hay para distintos frutos ciertos países en que llegan á su mas alto grado de perfeccion. Es preciso haber comido zapotes (*achras*) en la isla de la Margarita, ó en Cumaná; chilimoyas (bien diferentes del corosal y anona de las An-

<sup>1</sup>Las inmediaciones de la Esmeralda abundan en gramíneas y ciperáceas; tales como *setaria composita*, *paspalum conjugatum*, *pariana campestris*, *mariscus lævis*, *juncus fluribundus*, *elionorus ciliaris*, *chæstos pora capitata*.

tillas) en Loja del Perú; granadillas ó *parechas* en Caracas, y piñas en la Esmeralda, ó la isla de Cuba, para no encontrar exagerados los elogios que los primeros viajeros han hecho de la excelencia de las producciones de la zona tórrida. Las piñas hacen el adorno de los campos cerca de la Habana, en donde se encuentran plantadas en filas paralelas: sobre los costados del Duida hermean el césped de los prados, elevando sus frutos amarillos, coronados de hojas plateadas, sobre las seteria, el *paspalum* y algunas ciperáceas. Esta planta que los Indios del Orinoco llaman *anacurua* se ha propagado, desde el siglo XVI, en el interior de la China; y hace poco que algunos viajeros ingleses la han encontrado con otras plantas indubitavelmente americanas (con el maíz, yuca, papayo, tabaco y el pimiento) sobre las orillas del rio Congo en Africa.

En la Esmeralda no hay misionero; y el religioso que dice la misa en este lugarcillo reside en Santa Bárbara, distante mas de 50 leguas. Necesita cuatro dias para subir el rio, y por esta razon no va sino cuatro ó cinco veces al año. Fui-

mos perfectamente recibidos por un viejo militar, que nos creyó mercaderes catalanes, que íbamos á hacer comercio á las misiones. Viendo los lios de papel destinados á secar nuestras plantas se sonrió de nuestra ignorancia. « Venis á un pais, decia, en que vuestras mercaderías no tienen venta. Aquí apénas se escribe; las hojas secas del maiz, plátano y vijaho (*heliconia*), nos sirven, como el papel en Europa, para cubrir agujas, anzuelos y otros objetos que se quieren guardar con cuidado. » Este viejo reunia la autoridad civil y eclesiástica. Enseñaba no el catecismo sino el rosario á los niños; tocaba las campanas para divertirse, é inclinado por un ardiente zelo al servicio de la iglesia, se servia algunas veces de su *báculo de chanfre* que no gustaba mucho á los naturales.

A pesar de lo pequeño que es la mision de la Esmeralda, se hablan en ella tres lenguas indias que son, la idapaminara, catarapeña y maquiritana. Esta última domina en el alto Orinoco, desde el confluente del Ventuari hasta el del Pádamo, como domina en el bajo la caribe; en las cercanías del confluente del Apure la oto-

maque; en las grandes cataratas la tamanaque y maipure; y sobre las orillas del Rio Negro la maravitana, que son las cinco ó seis lenguas que estan mas en uso. Nos sorprendió en la Esmeralda encontrar zambos, mulatos y otras gentes de color que, por vanidad, se llaman Españoles y se creen blancos porque no son rojizos, como los Indios. Estas gentes viven en la mas espantosa desnudez, y la mayor parte se compone de desterrados. Por fundar aceleradamente colonias en el interior del pais, en donde se queria prohibir la entrada á los Portugueses, Solano habia recogido en los llanos, y hasta en la isla de la Margarita, vagos y malhechores que la justicia habia perseguido hasta entónces inútilmente, y los hacia volver á subir el Orinoco para reunirlos á los desgraciados Indios que se habian cogido en los bosques. Un error mineralógico dió celebridad á la Esmeralda. Los granitos de Duida y Maraguaca encierran en venas abiertas hermosos cristales de roca, unos de un gran transparente, y otros colorados por la clorita ó mezclados de actinola, que se habian tenido diamantes y esmeraldas.

La colonia de la Esmeralda habia sido fundada segun los principios de la nueva Holanda, pero no fué gobernada con la misma sabiduría. Como los colonos americanos estaban separados de su suelo natal, se dispersaban por bosques interpolados de prados, tomando los unos el camino del norte, hácia el Caura y el Caroni, y los otros ganando al sud las posesiones portuguesas. De este modo desapareció la celebridad de esta villa y de las minas de esmeraldas de Duida en pocos años, y la Esmeralda, por la extraordinaria cantidad de insectos que empañan el aire en todas las estaciones del año, fué mirada entre los religiosos como un lugar de destierro y de maldicion, y si, con una poblacion de doce á quince familias, es considerada en el dia como una espantosa morada, no busquemos la causa sino en la falta de cultura, la distancia de otros paises habitados y la grande abundancia de los misticos. La posicion del a mision es muy pintoresca, y el campo que la rodea es agradable y fértil. Jamas he visto támaras tan grandes; el añil, azúcar y cacao vendrian en abundancia, pero no se dan la moles-

tia de cultivarlos. Hay hermosos pastos al rededor del cerro Duida, y si los observantes del colegio de Piritú tuviesen parte de la industria de los capuchinos catalanes establecidos sobre las orillas del Caroní, se verian errantes numerosos rebaños entre Cunucunumo y Pádamo. En el estado actual de cosas, no se encuentra una vaca ni un caballo; y los habitantes, víctimas de su indolencia, estan muchas veces reducidos á comer perniles de monos aluates y harina de las espinas de peces, de que tendré ocasion de hablar mas adelante. Solo cultivan algo de yuca y plátanos; y cuando la pesca no es abundante, los habitantes de un pais tan favorecido por la naturaleza estan expuestos á las mas crueles privaciones.

Es probable que este vasto pais no quede siempre condenado al abandono en que se le ha tenido hasta el dia por el desarreglo de la administracion monacal y el espíritu de monopolio que caracteriza las corporaciones; y se puede pronosticar cuales serán los puntos del Orinoco en que la industria y el comercio van á tomar la mayor actividad. La poblacion se

encuentra, bajo todas las zonas, en las embocaduras de los rios; y el del Apure, por donde se exportan las producciones de las provincias de Varinas y Mérida, va á dar una gran importancia á la villa de Cabruta; rivalizará con la de San Fernando, en donde hasta ahora se ha concentrado todo el comercio, y mas arriba se formará un nuevo establecimiento en el confluente del Meta que, por los llanos de Casanaro, comunicará con la Nueva Granada. Las dos misiones de las Cataratas se engrandecerán á causa de la actividad que reparte sobre este punto el transporte de las piraguas, porque un clima malsano y húmedo, y la excesiva abundancia de mosquitos, no pondrán ya obstáculos á los progresos de la cultura en el Orinoco, tan luego como un vivo interes mercantil llame allí nuevos colonos.

San Fernando de Atabapo, Javita, San Carlos y la Esmeralda parecen destinados (por su posicion en la embocadura del Guaviare, en el portage entre Tuamini y Rio Negro, en el confluente del Casiquiare, y en el punto de la division del alto Orinoco) á un aumento conside-

nable de poblacion y prosperidad. Será de estos paises fértiles, aunque incultos, que recorren el Gualaga, el Amazona y el Orinoco, como del istmo de Panamá, del lago de Nicaragua y del rio Huasacualco, que ofrecen una comunicacion entre los dos mares.

La Esmeralda es el punto mas célebre del Orinoco para la fabricacion del veneno activo que se emplea en la guerra, en la caza, y lo que mas sorprende es que lo aplican, como remedio, contra las indisposiciones gástricas. El veneno de los Ticunas del Amazona, el upas-tiente de Java, y el *curare* de la Guyana son las substancias mas perniciosas que se conocen, y hácia fines del siglo XVI<sup>o</sup>, Raleigh habia ya oido pronunciar el nombre de urari como el de una substancia vegetal, con la que se envenaban las flechas. Sin embargo ningun conocimiento cierto, acerca de este veneno, habia llegado á Europa. Los misioneros Gumilla y Gili no habian podido penetrar en los paises en que se fabrica el *curare*. Gumilla aseguraba « que esta fabricacion encubre un gran misterio; que el ingrediente principal procede de una

planta subterránea, tuberosa, que no arroja jamas hojas, y que es la raiz por excelencia, raiz de sí misma; que las exhalaciones venenosas que se elevan de las calderas hacian perecer las mugeres viejas (las mas inútiles), que buscaban para cuidar esta operacion; y en fin que los jugos vegetales no estan bastante concentrados hasta que algunas gotas ejerzan, á cierta distancia, una accion repulsiva de la sangre. Para hacer la prueba se hace un Indio una pequeña herida, moja una flecha en el *curare* líquido, se la aproxima á la dicha herida, y si hace volver á entrar la sangre en los vasos sin haber tenido contacto con ellos, se juzga el veneno suficientemente concentrado.» No me detendré en refutar estos cuentos populares, recogidos por el padre Gumilla. ¿Como podia dudar este misionero de la accion del *curare*, á cierta distancia, si no dudaba de las propiedades de una planta cuyas hojas hacen vomitar ó purgan, con solo arrancarlas de su árbol por arriba ó por abajo ?

<sup>1</sup> « Llamo la atencion de los físicos sobre el frailecillo ó la

— Cuando llegamos á la Esmeralda, la mayor parte de los Indios volvian de una excursion que habian hecho al este, mas allá del rio Pádamo, para recoger jüvias ó frutos de bertholletia, y el bejuco que da el curare; tuvimos la afortunada casualidad de encontrar un Indio viejo que preparaba el veneno curare con las plantas recientemente cogidas, y era el químico del lugar. Hallámos en su casa calderas grandes de greda, destinadas á la coccion de los jugos vegetales; algunos vasos de menos profundidad favorecian la evaporacion por la superficie que presentaban, y unas hojas de plátano, rolladas en cucuruchos, servían para filtrar líquidos, mas ó menos cargados de substancias esponjosas. En esta cabaña reinaba el mayor orden y limpieza, y estaba seguramente transformada en un elaboratorio de química. Este Indio, que

tuatua. Cuantas hojas se comiere, tantas evacuaciones ha de expeler. Si se arranca las hojas tirando hácia abajo, cada hoja causa una evacuacion; si se las arranca hácia arriba, causan vómitos, y si se arrancan unas por arriba, y otras hácia abajo, concurre uno y otro efecto.» (*Gumilla*, t. II, pág. 298. *Caulin*, pág. 29.)

debía instruirnos, es conocido en la mision bajo el nombre de *amo del veneno curare*, y tenia el aire afectado y pedante de que se acusaba en otro tiempo á los boticarios europeos. « Sé, decia él, que los blancos tienen el secreto de fabricar jabon, y este polvo negro que tiene la falta de hacer ruido y espantar los animales si no se les mata. El curare, que propagamos de padre á hijo, es superior á todo lo que sabeis hacer mas allá de los mares. Este es el jugo de una yerba que mata sin ruido, y sin que se sepa donde ha salido el golpe. »

Esta operacion química, á la que el amo del curare daba tanta importancia, nos parecia la cosa mas sencilla. Se da al bejuco, de que se sirven en la Esmeralda para la preparacion del veneno, el mismo nombre que en los bosques de Javita, y es el del bejuco de *mavacure*, que se coge abundantemente al este de la mision sobre la orilla izquierda del Orinoco, mas allá del rio Amaguaca, en los terrenos montuosos y graníticos de Guanaya é Yumariquin. Aunque los manojos de bejuco que encontramos en la cabaña del Indio estuviesen enteramente sin hojas no

nos queda duda alguna que proceden de la misma planta de la familia de las strychnes (próximamente al rouhamon de Aublet) que habíamos examinado en el bosque de Pimichim<sup>1</sup>. Se em-

<sup>1</sup> Voy á insertar aqui la descripción del curare ó bejuco de mavacure, sacada de un manuscrito, aun inédito, de mi sabio colaborador M. Kunth, miembro corresponsal del instituto. « RAMULI lignosi, oppositi ramulo altero abortivo tereti usculi, fusciscenti tomentosi inter petiolos lineola pilosa notati, gemmula aut processu filiformi, (pedunculo?) terminati. FOLIA opposita, breviter petiolata, ovato oblonga, acuminata, integerrima, reticulato triplinervia, nervo medio subtus prominente, membranacea, ciliata, utrinque glabra, nervo medio, fusciscenti tomentoso, lacte viridia subtus pallidiora,  $1\frac{1}{2}$  pollicis longi, 8-9 lineas lata. PETIOLI lineam longi, tomentosi, inarticulati.»

M. Kunth añade: « El curare no puede ser una especie del género phyllanthus, porque las hojas de este son alternas y provistas de dos orejuelas, mientras que las del curare son opuestas, y sin señal de orejuelas. La idea de M. Willdenow, sobre que el curare pertenece al género coriaria, cuyas bayas solas son venenosas, no puede tampoco admitirse. Las hojas del coriaria son algo carnudas y algunas veces alternas, y las del curare son membranosas y constantemente opuestas entre sí. Los pendientes en el coriaria están claramente articulados con los ramos y caen fácilmente en las muestras desecadas, y el curare al contrario no presenta articulación alguna. Los pequeños gemmulos, de que hace mención M. de Jussieu, hablando del coriaria en sus fami-

plea indiferentemente el mavacure fresco ó desecado despues de algunas semanas. El jugo del bejuco recién cogido no está considerado como venenoso; y acaso no obra de un modo sensible sino cuando está fuertemente reconcentrado, y es la corteza, con una parte de la albura, la que encierra este terrible veneno. Se raspan con un cuchillo ramas de mavacure de 4 ó 5 líneas de diámetro, y quitada la corteza se aplasta bien, y se reduce á hebritas muy delgadas sobre una piedra de moler yuca. Siendo amarillo el jugo venenoso, toda esta masa estoposa toma el mismo color, la cual se echa en un embudo de 9 pulgadas de alto, y 4 del ancho perforado.

lias de plantas, no se encuentran en el curare, y por último, los ramitos son angulosos en el coriaria y cilindricos en el curare. Tienen en este una tendencia á prolongarse en tijeritas, como sucede en el rouhamon de Aublet (la siostoma Willd.). A este último género aproximaria yo el curare, porque los verdaderos strychnos parece que pertenecen exclusivamente á las Indias orientales. En el curare se encuentra una línea de pelo corto entre cada par de petiolos; y este carácter observado mucho tiempo hace en las strychnes, que son conocidas por sus mortales propiedades, es de un peso en la aproximación que creemos estar en derecho de hacer entre plantas tan venenosas.

Este embudo era, de todos los instrumentos del laboratorio indio, el que mas nos alababa el amo del veneno, preguntándonos si habíamos visto jamas por allá (es decir en Europa) alguna cosa que pudiese compararse á su embudo, que no era sino una hoja de plátano rollada en cucurucho sobre sí misma, y colocado en otro mas fuerte de hojas de coco: todo este aparato estaba sostenido por un ligero andamio de petiolos y *rhachis* de palmera. Se da principio á una infusion en frio derramando agua sobre la materia esponjosa, que es la corteza molida del *mavacure*, filtra un agua amarillenta por espacio de muchas horas gota á gota al traves del embudo de hoja, y esta agua filtrada es el licor venenoso, pero sin fuerza hasta que está reconcentrado por la evaporacion en un gran vaso de greda, como sucede con los melotes. El Indio nos instaba muchas veces á que probásemos el licor, y por el gusto mas ó menos amargo, se conoce si la reconcentracion por el fuego ha sido excesiva. No hay peligro alguno en esta operacion, y el curare no es pernicioso sino cuando entra inmediatamente en

contacto con la sangre; ni tampoco hacen daño los vapores que despiden las calderas, digan lo que quieran los misioneros del Orinoco. Fontana, en sus experiencias acerca del veneno de los Ticunas del Rio de las Amazonas, ha probado, hace mucho tiempo, que los vapores procedentes de este veneno, cuando estan sobre carbones encendidos, pueden ser respirados sin cuidado alguno, y que es falso, como lo ha anunciado M. de la Condamine, que mugeres indias, condenadas á muerte, hayan perecido por vapores del veneno de los Ticunas.

El jugo mas reconcentrado del *mavacure* no es bastante espeso para pegarse á las flechas: para dar cuerpo al veneno, se pone en la infusion reconcentrada otro jugo vegetal extremamente viscoso y extraido de un árbol de hojas anchas que se llama kiracaguero. Como este árbol crece á muy larga distancia de la Esmeralda, y que en aquella época no tenia flores ni frutos, no estamos en el caso de poder determinarle como botánicos. He hablado muchas veces de la fatalidad que aleja del exámen de los viajeros los vegetales mas interesantes,

mientras que miles de otros, cuyas propiedades químicas se ignoran, se presentan cargados de flores y frutos. Cuando se viaja rápidamente, apénas se ve, aun bajo los trópicos, en donde la florescencia de las plantas leñosas es tan larga, la octava parte de vegetales que presentan las partes esenciales de la fructificación. El poder determinar, no diré la familia, sino el género ó especie, está por consiguiente en razon de 1 á 8, y se concibe que el descrédito se hace conocer mas vivamente cuando nos priva del conocimiento íntimo de los objetos que ofrecen otro interes que el de la botánica descriptiva.

En el momento en que el jugo viscoso del árbol kiracaguero se vacia en el licor venenoso bien reconcentrado y mantenido en ebullicion, se pone negro y se coagula en una masa de la consistencia de la brea ó jarabe espeso; esta es la masa del curare del tráfico. Cuando se oye decir á los Indios que el kiracaguero es tan necesario á la fabricacion del veneno, como el bejuco de mavacure, puede caerse en un error, suponiendo que el primero encierre tambien

algun principio muy pernicioso, mientras que no sirve (como sucederia con el algarrobo y otra cualquier substancia gomosa) sino á dar mas cuerpo al jugo reconcentrado del curare. La mudanza del color que experimenta la mezcla se debe á la descomposicion de un *hidruro* de carbono. El hidrógeno se quema y el carbono se queda al descubierto. Se vende el curare en frutos de crescentia, pero como su preparacion está en las manos de un pequeño número de familias y que la cantidad de veneno que está pegada á cada flecha es infinitamente pequeña, el curare de primera calidad de la Esmeralda y Mandavaca se vende á un precio extremadamente subido; he visto pagar por dos onzas de 5 á 6 francos. Cuando está desecada esta substancia se parece al opio; pero atrae con mucha fuerza la humedad cuando se expone al aire. Su gusto es de un amargo agradable, y lo hemos probado muchas veces en pequeñas porciones M. Bonpland é yo. No hay peligro alguno en tomarlo estando seguro de que no se sangra de los labios ó las encías; y en las experiencias recientes que M. Mangili ha hecho sobre el